

los itinerarios de estas vías son sumamente imprecisos y, de hecho, no se encuentran en esta parte ciudad ni posición romanas bien definidas, pues la de *Roberetum*, en la que se ha querido representar a Robledo de Chavela, parece corresponder a otro lugar de igual nombre, cerca de Ponferrada, que, según Ceán Bermúdez, formaba la quinta mansión de la vía de Braga a Astorga. El antiguo puerto de Velatome, frontera del reino musulmán de Toledo en el siglo XI, que era otra vía romana de León a Avila y Toledo, a través de la sierra de la Paramera, apenas si afloraba a esta provincia, pues que, penetrando por El Barraco y El Tiemblo, en San Martín de Valdeiglesias, salía inmediatamente para dirigirse a Escalona y, por Maqueda y Torrijos, continuaba hasta la capital visigoda. Esta vía, frecuentada y utilizada durante el período medieval, base de la presente carretera, no puede ser considerada como perteneciente a la región occidental madrileña, que, de modo general, debió estar excluida del sistema latino de comunicaciones.

Si se mira a la topografía de la parte de que hablamos, se advertirán los siguientes caracteres: disminución de la habitabilidad, es decir, de pueblos y lugares, en relación con los que existen en el Este, en donde la densidad es mucho mayor y de medios más fáciles y desenvueltos. A ello sigue la carencia de restos o vestigios de la vida antigua, apenas descubiertos o existentes, en tanto que en la parte opuesta abundan hasta el punto de que no existe un lugar o despoblado que no acredite un techo arqueológico, más o menos elevado, remontado a veces hasta las edades clásicas. Esta ausencia de antecedentes no excluye la posible antigüedad de algunos de los pueblos, pero también se justifica por las razones que exponemos. El suelo dificultó por sí mismo las corrientes o avenidas de penetración, y no hay más que fijarse en las vías por donde corrieron los hechos históricos de la Alta Edad Media, desde los primeros ataques de los Reyes asturianos y leoneses contra Madrid y Toledo y las correspondientes reacciones de los árabes, para ver que, salvo al SO., esta extensa región quedó al margen de los sucesos y accidentes que distinguen a los primeros períodos medievales.

Consecuencia de esas causas será la no existencia de grandes y antiguas fortalezas, extremo que asimismo alcanzará a las dos provincias limítrofes de Avila y Segovia, las cuales, a pesar de su gran importancia y actuación en el proceso histórico de esta meseta central, se hallarán igualmente privadas de esa cantidad de obras y defensas que otras provincias interiores, como Valladolid, Burgos y Soria, antes rescatadas y liberadas del yugo musulmán, poseerán en abundancia. Algunas veces se ha mos-